

El fracaso de la educación colombiana. Nuevas redefiniciones para su rescate.

*The failure of Colombian education.
New redefinitions for your rescue.*

César Augusto Patiño Trujillo¹

Resumen

La ponencia que se presenta a continuación tiene como objetivo mostrar dos o tres razones que justifiquen una premisa tan pesimista como que la educación actual colombiana ha fracasado estruendosamente y que, los esfuerzos de los gobiernos de turno, instituciones y profesionales de la educación han sido estériles para cambiar el estado de cosas del sistema, o al sistema mismo. En parte, producto del trabajo de tesis del doctorado en Educación que hago en la UBC de México, con sede en Tepic, se trae este análisis y reflexión bajo las premisas suficientemente evidentes de que en Colombia la educación actual es una herramienta para la guerra; que el haber renunciado desde un principio a educar para la vida fue el peor error que se cometió, y que, mantener las estructuras rígidas e intolerantes de la cuantitización del conocimiento a través de la evaluación lo único que ha hecho es crear una atmósfera castigadora en la escuela, promovida, así aparentemente el discurso oficial sea contrario a lo aplicado en el aula de clase, desde el mismo Ministerio de Educación Nacional.

Dicha reflexión parte de algunas ideas que se proponen en el trabajo de grado que, a la fecha, aún se está construyendo; además, de intentar hacer una reflexión por lo menos cercana a la disciplina filosófica que, como siempre, da tantas luces al conocimiento como galaxias y multiversos hay en la inmensidad del todo.

Palabras clave: educación, educación para la paz, educación para la vida, educación para el posconflicto.

Abstract

The paper presented aims to show two or three reasons that justify such a pessimistic premise that current education has failed and that the efforts of States, governments, institutions and education professionals have been sterile for change the state of things of the system, or the system itself. In part, product of the thesis work of the doctorate in

¹ Profesor de Ciencias Sociales, Desarrollo Humano y Filosofía del colegio Enrique Olaya Herrera en Bogotá. Correo electrónico: adanluna2012@olayista.com

Education that I do in the UBC of Mexico, based in Tepic, this analysis and reflection is brought under the sufficiently evident premises that in Colombia banking education is a tool for war; that having renounced from the beginning to educate for life was the worst mistake that was made, and that, maintaining the rigid and intolerant structures of the quantitization of knowledge through evaluation, the only thing that has been done is to create a punishing atmosphere in the school, promoted, apparently, the official discourse is contrary to what is applied in the classroom, from the Ministry of National Education. This reflection starts from some ideas that are proposed in the degree work that, to date, is still being built; In addition, to try to make a reflection at least close to the philosophical discipline that, as always, gives as much light to knowledge as galaxies and multiverses are in the immensity of the whole.

Keywords: *education, education for peace, education for the world of life, post-conflict education.*

Recibido: 11/04//2019

Aceptado: 24/05/2019

Introducción

Cuando decidí iniciar mi doctorado con la UBC, institución ubicada en la ciudad de Tepic, Edo. Nayarit, tuve la necesidad de pensar en un tema actual que me ayudara a entender la educación colombiana posterior a la firma de los Acuerdo de Paz Gobierno Santos-FARC. El tema, actual por cierto, despierta una sensibilidad importante en la muy bélica sociedad colombiana, ennegrecida por el dolor y degeneración de la guerra sexagenaria, y criada entre balas y masacres, dividida por los tradicionales líderes adoradores de la *bellum* que se niegan a pasar la hoja y que divide a sus ciudadanos en “buenos”, defensores de la justicia y los altos valores detentores del *statu quo*, y los “malos”, los perdidos que se atreven a tener fe en grupos reinsertados, en “comunistas” decididos a romper con los valores democráticos, “terroristas vestidos de civil”, calificados así tan solo por tener una opinión diferente y alternativa a la tradicional y ultraconservadora sociedad colombiana.

Intentar comprender la educación como parte de esa estructura tradicionalista y excluyente era uno de los objetivos primordiales de la idea primigenia, sin embargo, era evidente, y, por ende, no podía ser un problema investigativo, defender la tesis de que, el sistema educativo colombiano es un sistema para la guerra, entendida esta en todo su contexto, de la manera más general posible.

Si bien, aparentemente, era tautológico considerar a Colombia como una nación guerrera, la idea se iría encarrilando en intentar buscar una nueva alternativa educativa que, visualice una educación más que para la paz, para el posconflicto, y desde esa misión era un deber tratar de descifrar las nuevas características y atributos de esa educación, pues, en definitiva, la que se tenía -o se tiene desafortunadamente- se ha convertido en sinónimo de fracaso.

Habría que cuestionar esta afirmación, no para negar su veracidad ni para reafirmarla, sino para esculcar en el interior de ella una serie de porqués que darían a esta búsqueda una luz que lograra de manera objetiva develar una serie de características y atributos que, sin morigerar la afirmación misma, demostraba que no estaba lejos de dicha tesis.

El diagnóstico que confirma que la educación colombiana ha sido un fracaso histórico en el proyecto de nación, no era una opción investigativa, sencillamente porque un río de tinta y miles de páginas han sido trazadas para argumentar con suficiente ilustración, esta ya, declarada certeza.

¿Qué queda por hacer entonces? Simplemente una reflexión epistemológica, filosófica sobre la oportunidad que hay en Colombia para hacer un giro al sistema educativo, aprovechando que el Estado colombiano ha decidido montarse en el bus de la búsqueda de la paz, aunque, también de una paz supremamente limitada, ya que, lo único que se buscaba desde el gobierno Santos era desarmar a un grupo subversivo sin estar interesado en luchar contra todos esos vicios que excluyen a la sociedad y a las bases, víctima reales de las injusticias de sus erradas decisiones. En llanas palabras, una paz incompleta con un desarme exitoso. Aun así, era impajaritable defender los Acuerdos Gobierno-FARC.²

² Sin embargo, el nuevo gobierno colombiano de Iván Duque Márquez, elegido por la población guerrera, acostumbrada a navegar en ríos de sangre, ha logrado sabotear en buena medida la implementación de los Acuerdo de Paz. En el teatro internacional sus discursos aparentemente mantienen la

1. La idea generatriz: *La educación en Colombia ha fracasado, todos los esfuerzos son insuficientes.*

En Colombia nadie pone en duda la afirmación de la idea generatriz planteada en el subtítulo. Gobierno, magisterio, sindicato, padres de familia, sociedad y hasta estudiantes reconocen el atraso en se encuentra la educación colombiana como sistema. En un artículo Lenis Mejía asevera, aunque siendo objetivos es una postura muy superficial, que: “Cada día el sistema educativo pierde estudiantes, poco saben de geografía, de historia y matemáticas, y saben más de violencia, drogas, fútbol y de rumba”³, sin embargo, la lectura debe ir más lejos, pues, entonces cabría preguntar por qué razón ocurre esto y si la crisis de la educación colombiana solo debe visualizar la carencia de herramientas intelectuales de los estudiantes.

El profesor Fabio Jurado explica que el gran problema del sistema está en el enlace entre una buena relación de los diversos momentos de la educación de un estudiante, teniendo en cuenta los ciclos formativos: preescolar, primaria, educación básica, media y superior. El desfase y falta de secuencia entre dichos ciclos es un problema que, históricamente ha agobiado al sistema colombiano. Una crítica importante que hace es la desnaturalización del ciclo preescolar que, en caso por ejemplo de la transición, terminó convirtiéndose en un grado primero de primaria, producto de los afanes que se tienen de que niños de cuatro y cinco años aprendan a leer, escribir y hacer operaciones básicas igual hace una crítica a la educación media, llena de asignaturas sin conexión, una deserción de más del 50% de jóvenes estudiantes de la educación superior, en palabras menos especializadas pero que explican de manera coloquial el lío educativo colombiano: un desgüeño donde el Ministerio de Educación Nacional es el principal responsable, pues, ha invertido gran cantidad de dinero para sobrediagnosticar el problema, pero, no toma decisiones concretas para mejorar a la educación, producto de las visiones diversas que sobre el asunto tiene cada gobierno, o sea, la educación como programa de gobierno y no como política de Estado⁴.

Pero si Jurado hace una crítica más desde la tecnocracia y los procedimientos, en este espacio, nos elevaremos a la reflexión más general y más idealista si partimos por preguntar ¿Qué tipo de ciudadanos y de sociedad se proyecta para una nación como Colombia? ¿Una, la actual, que mantiene sus tradicionales cosmovisiones, y que son las que han generado el deterioro de lo que actualmente es dicha nación, u, otra, que, rehaga, redimensione, redefina el *ser-colombiano* con todo el contenido que lleva en su interior? No es una exageración cuando se asegura que la educación que se ofrece en Colombia es una para la guerra, para la división nacional, que promueve el individualismo exacerbado y propugna por una exclusividad educativa ofrecida a unas élites que son una gran minoría frente a una pésima formación que se le ofrece a las masas populares más pobres

voluntad de mantener los Acuerdos de Paz, y en el interior de la nación, un líder decidido a romper cualquier vínculo político, ideológico con la construcción de una paz duradera en Colombia.

³ Cfr. Lenis, M.; J. *Factores que tienen en crisis a la educación en Colombia*. En: *Las2Orillas*. Periódico digital. Marzo 16 de 2017.

⁴ Cfr. Taborda, C. “*Aquí ni hay preescolar ni hay educación media*”: Fabio Jurado, experto en educación. En *El Espectador*, 30 de julio de 2019. Diario digital.

del país, y que, sobrepasan por mucho a la pequeñísima población beneficiada con una educación acorde, que, se encuentre a tono con los tiempos.

Por supuesto, es primordial aprender más matemáticas, historia, geografía, y lenguaje, también es fundamental que los estudiantes manejen diversas competencias para enfrentarse a un mundo globalizado que, por lo menos, hasta hoy, no tiene reversa; es obvio que, los futuros ciudadanos, deben adquirir competencias de tipo laboral específico para poder tener oportunidad de entrar en ese mundo de la producción, y no se puede obviar, la enseñanza de las mejores herramientas teórico-prácticas del emprendimiento, para que, el ciudadano, inicie proyectos de sustento económico exitosos, sin embargo, darle al sistema una responsabilidad unidimensionalista, es pretender imponer en el país una sola visión de individuo, que le condena a ser un objeto del sistema economicista y productivo, negando elementos fundamentales que le complementan y le hacen un verdadero ser humano y no una herramienta caprichosa de esas pequeñas y afortunadas élites económicas y políticas de la nación.

En *La fábrica de los impostores*⁵, el hombre de hoy es un individuo, un sujeto dominado, incapaz, por efectos de la sociedad, de responder a sus necesidades, se muestra, además, a un individuo pasivo, que es absorbido por el mundo de las *doxas* vacuas y superficiales, además de los “los valores de la comedia social de su época.”⁶

Por duras que sean las premisas de Gori, estas logran caracterizar de manera ejemplar las vicisitudes por las que atraviesa actualmente la especie humana, incluyendo, nuestro objeto de estudio que es la población de la nación colombiana. Esta epidemia de desidentidad, acriticidad y pérdida de la conciencia y de la libertad real, está directamente relacionada con la educación ofrecida por el sistema impositivo colombiano donde difícilmente un maestro logra contrarrestar el pesado ladrillo del sistema, burocratizado y sancionador desde la médula; más bien es quien lo termina eternizando.

La acriticidad de la mente humana actual se ha convertido en un arma para alentar los totalitarismos. Algunos consideran que, el acallamiento de las mentes, se logra a partir de la escuela, convertida en una especie de prisión donde las normas absurdas y la uniformidad de sus individuos juegan un papel estructural en el acondicionamiento de la sociedad, aunque se justifica dicha uniformidad con argumentos espurios que mantienen la misma vigencia desde el s. XIX. No es una loca idea la de Foucault, cuando pone de relieve el panóptico, símbolo de la vigilancia y el castigo, o sea, del sometimiento y la docilidad del cuerpo, todo producto de la cooptación de la mente y los pensamientos.

La escuela es uno de los principales aparatos de poder del Estado que, se comporta como “trama de poder microscópico, capilar” “fucoltiana”, por cuanto en su cotidianidad dicho poder se maneja de manera sutil, justificando a los educandos las bondades de la disciplina misma, reproducida por los maestros, pues, la ha apropiado como parte de su lógica profesional. Los argumentos que la justifican se orientan por medio de la intimidación, asegurando que sin ella es imposible progresar, tener éxito, alcanzar la cúspide.

⁵ Cfr. Gori, R. *La fabrique des imposteurs*. París: *Les liens qui libèrent*. 2013.

⁶ Cfr. Gómez, G. *El hombre unidimensional en su dimensión crítica: De Herbert Marcuse a Rolan Gori*. 2015. Consultado de: <https://www.ucc.edu.co/prensa/2015/Paginas/El-hombre-unidimensional-en-su-dimension-critica-De-Herbert-Marcuse-a-Rolan-Gori.aspx>

Aquí, disciplina, la limitamos al acto de actuar a partir de órdenes que se dan a los individuos para lograr ciertos objetivos, a partir de normatividades que, se constituyen en una certeza producto de un consenso social sobre lo correcto y el deber ser. Una disciplina que es producto de la imposibilidad de debatir, de tener pensamiento crítico y de ver a los educandos como individuos sin capacidad de razonamiento y de carecer de razón por el hecho de no ser legalmente mayores de edad. Es la tiranía de las lógicas impuestas por instituciones conservadoras enraizadas en lo más profundo del interior de los individuos, léase, la familia y la educación.

Valladares Portillo explica acerca de *los intelectuales y el poder de Foucault* que: “Después de mayo de 1968, los intelectuales han descubierto que las masas no tienen necesidad de ellos para conocer – saben mucho más- pero existe un sistema de dominación (educativo, familiar etc.) que obstaculiza, prohíbe, invalida ese discurso y el conocimiento” y asegura que: “Poder no solo se encuentra en las instancias superiores de censura sino en toda la sociedad.”⁷

La docilidad del individuo es la meta, el *telos*, el objetivo primordial del sistema educativo y dicha docilidad se incorpora a la vida privada, laboral y pública según la interpretación del mismo autor, y es que de acuerdo a Foucault: “es dócil el cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado”⁸

Destaca Gori que, este sistema de acallamiento, no se logra con el poder represivo⁹, aunque tendría que aclararse, qué entiende dicho psicoanalista por represión o represivo, ya que, sin duda alguna la escuela tiene como una de sus bases dicho elemento a partir de sutiles maneras de orientar la vida de un niño o adolescente. Escuela y represión en este mundo positivo y exageradamente racional-pragmático terminan confundándose como las luces de neón con la niebla densa de alguna fría ciudad.

Una meta velada de la actual educación no es precisamente, la de aprender a vivir en un proceso nunca finiquitado, en la que las potencialidades de cada individuo se logren desarrollar al máximo en la búsqueda del bienestar individual y colectivo, en armonía con la naturaleza, el ambiente, el entorno cercano a cada persona; si dicha meta fuera esta, no habría motivo para esconderla del común ciudadano; la meta velada está orientada a crear un sujeto que no se atreva a poner en duda lo establecido, que, y trayendo a colación a Marcuse, busque la uniformidad de pensamiento, el sí imperceptible y autómatas de las mayorías que, las convierten en masas y no en ciudadanos, ofreciendo una definición seria a lo que significa ello, o sea, un individuo con posturas autónomas, producto del uso de la razón que le lleva a ser un sujeto emancipado de los vientos y tornados de las ideologías uniformadoras de pensamiento y de cuerpos, unicistas, homogenizadoras, en sí, de las ideologías masificadoras.

Esto no puede menos que hacernos pensar en unas estructuras “colonialistas” impuestas desde las entrañas del Estado, quien, con una conciencia entreguista, ha necesitado adoctrinar a sus ciudadanos convirtiéndolos en masa inútil intelectualmente, para entregarla a los intereses de un sistema global que tiene como fin la degradación del ser humano en pro de la necesidad de la mano de obra requerida por el mismo. En tanto lo

⁷ Cfr. Valladares Portillo, *Foucault y la educación. Una mirada desde vigilar y castigar*. San Miguel, El Salvador. 2010.

⁸ Cfr. Foucault, M. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI. 1993.

⁹ Cfr. Gori, R. Op cit.

anterior sea relativamente cierto, entonces no puede tener razón Foucault cuando asegura que las masas populares saben, tienen mayor conocimiento que los intelectuales - aclaremos de élite y de base- y que el sistema mismo es la barrera u obstáculo del conocimiento.

En este sentido, es fundamental infligir una ruptura de esas estructuras “colonialistas”, o sea, al rompimiento o interrupción de aquellos pilares y bases sobre las que se sostiene la educación actual en Colombia, sobre sus características y atributos, que tienen como objeto el control de la sociedad a partir de una serie de premisas absolutistas, acabadas, inalteradas en función del mercado, de la modernidad occidental, de la tradición y de su conservadurismo; o sea, de una educación que parte de la exclusión misma generada por las élites a las cual le sirve porque es una educación para la dominación. Dichas estructuras niegan de plano las visiones propias, identitarias, exacerbaban la globalización y aplauden el anglocentrismo que es quien predica lo bueno y lo malo, lo aceptable y lo reprochable, lo democrático y lo tiránico, lo oficial y lo apócrifo, sin dejar espacio a nuevos relatos. La educación como parte de dichas estructuras colonizadoras que se mueve en el metarrelato. Esto lleva a la crítica y urgente necesidad de aceptar que el fracaso de este sistema se da porque ha formado a un sujeto sometido en su totalidad - psicológica y somáticamente-, ¡Es parte de la ya extensa crisis posmodernista!

Es importante diagnosticar el tipo de educación que se ofrece en Colombia respecto a la sociedad. No es una postura aceptada considerar que el sistema educativo sea un ente independiente del sistema social, más bien, se ha creado un mito que concibe al sistema social como producto del sistema educativo, un mito que propugna por cambiar al sistema a partir de la escuela, para transformarlo, o de manera más profunda, y como lo emitiese Suárez Díaz ¹⁰ hacerlo saltar en pedazos; también hay una postura que cree que esta relación lo que busca es perpetuar el *statu quo*, en otras palabras, se luchará por: “la conservación o imposición de determinado sistema educativo, como sostén indispensable de ciertas estructuras socioeconómicas”¹¹ además, algunos defensores de esta relación creen que si se cambia la escuela, se cambia la sociedad¹². Es muy posible que, dentro del mismo magisterio esa sea la postura mayoritaria, una educación mesiánica, salvadora de la sociedad, que tiende más hacia una extremista utopía¹³ que hacia la realidad del contexto del s. XXI.

No es, ni más faltaba, objeto de esta presentación, determinar cuál debería ser la relación entre sociedad-sistema educativo, porque se sale de los linderos teóricos, sin embargo, se deja sobre la mesa la propuesta, para pensar en una relación en que el sistema educativo y el sistema social, si bien, son diferentes, también son estructuralmente interdependientes. Muy posiblemente, habrán críticos asegurando que, al día de hoy, la democracia se ha expandido exitosamente ya que, todas las personas tienen la oportunidad de manifestar abiertamente sus opiniones -cosa que no es tan cierta dentro de la sociedad colombiana por su situación crítica de siempre-, sin embargo, “la democracia [como] poder gobernar

¹⁰ Cfr. Suárez Díaz, R. La Educación: *teorías educativas y estrategias de enseñanza aprendizaje*. Editorial Trillas. 2002.

¹¹ Cfr. Suárez Díaz, R. *Op. Cit.*

¹² Cfr. Suárez Díaz, R. *Op. Cit.*

¹³ Como se podrá leer más adelante, este autor es utopista, pero ese utopismo no es exacerbado, busca crear realidades que vayan perfeccionando cada vez más el sistema. La utopía es válida siempre y cuando su materialización se dé a partir de soluciones concretas y viables.

bajo la discusión lo que implica un poder fundamental concedido al lenguaje”¹⁴; pero ese poder fundamental del lenguaje, no puede sostenerse en la vaguedad, en lo espurio, ni en vanas retóricas, sino, más bien:” en su sentido más determinante”¹⁵:

Sin embargo, para Gori, no es ese el valor que se le da al lenguaje en la sociedad de los impostores. Mediante la impostura, el lenguaje ha adquirido el carácter banal del semblante y la palabra ha perdido su valor dialógico; lo que de esa causalidad se desprende es una disminución del efecto del lenguaje y un aumento de su indeterminación.¹⁶

En gran medida, el fracaso de la educación colombiana viene mediada por esa vaguedad, esa *doxa* vacua y espuria que ha sido elevada al pedestal de la época en que toda opinión, por absurda que sea, entra a tener validez. Si se va a defender algo de la educación moderna, debería ser, no su dogmatismo censurable, sino, el papel de la racionalidad del discurso¹⁷ en cuanto a que, es imposible imponer uno solo en medio de tan heterogéneo mundo, que implica escuchar discursos novedosos para el ya tradicional sistema positivista, con nuevas lógicas argumentativas, con nuevas racionalidades; la imaginación de los niños y adolescentes en su construcción de visión de mundo, necesariamente debe partir de ese poder fundamental del lenguaje que se sostiene en los argumentos reflexionados desde el interior del individuo, y no el actual “lenguaje [que] ha adquirido el carácter banal del semblante y la palabra [que] ha perdido su valor dialógico”¹⁸. Si la racionalidad como categoría extensa actúa en su total y amplia definición, deberá reconocer sus limitantes y comprender, si no, niega su naturaleza, la existencia y validez de otras cosmovisiones, de otras formas del discurso y de lectura de las realidades que cunden en un mundo multicultural.

Ahora bien, ¿Cuáles son las consecuencias de esta “espureización” y “vacuidad” del lenguaje? La carencia de reflexión y casi nula capacidad de análisis de la población colombiana. Y estos vicios que declaran en la comunicación un halo defectuoso, no permite que el ciudadano pueda tener un pensamiento crítico que le libere de ataduras dogmáticas y opresoras. Lo anterior no puede menos que señalar a medios de comunicación y educación, como instrumentos hechos para “educar” a masas que pasivamente caminan derecho y con cierto sonambulismo al despeñadero de la acriticidad y del conformismo, al actuar como se le ordena, al mascullar molestias entre bambalinas, pero, a sonreír y obedecer frente al establecimiento que, como anillo al dedo, le viene a este tipo de sujetos y de sociedad.

¹⁴ Cfr. Gómez, G. *Op. Cit.*

¹⁵ Cfr. Gómez, G. *Op. Cit.*

¹⁶ Cfr. Gómez, G. *Op. Cit.*

¹⁷ Aunque debe quedar claro que el discurso racional de la modernidad no se puede mantener como un discurso oficial absoluto; y los otros, como esos, como los otros, los restantes, los no oficiales, o alternativos. Desde esta perspectiva, es tan válido el discurso racional como los discursos que se presentan como nuevas formas de leer el mundo, la realidad. Reconocer el discurso racional no es entonces mantenerlo jerárquicamente en la cúspide respecto a los discursos alternativos.

¹⁸ Cfr. Gómez, G. *Op. Cit.*

La élite colombiana, con las imposiciones de los organismos internacionales, ha definido la educación como herramienta instructora, no educadora, que parte de la transmisión de unos valores y unos deberes para una ciudadanía sumisa, pasiva, acrítica, "En la contemporaneidad la educación ingresa en una compleja paradoja, asumiendo dos posibilidades: una capacidad liberadora de la sociedad y, a la vez, un papel legitimador del orden vigente"¹⁹; ese doble papel realmente es una postura falsa en cuanto a que, el supuesto papel liberador de la educación no pasa del discurso de ser un derecho y una obligación, ya, dentro del sistema, encontramos la trampa que significa a la educación misma. Así es posible deducir que:

La escuela es a la vez una conquista social y un aparato de inculcación ideológica de las clases dominantes que implicó tanto la dependencia como la alfabetización masiva, la expansión de los derechos y la entronización de la meritocracia, la construcción de las naciones, la imposición de la cultura occidental y la formación de movimientos de liberación, entre otros efectos²⁰.

2. ¿Realmente ha habido esfuerzos para dar una educación diferente a la juventud colombiana?

Colombia como nación históricamente en guerra y con su espíritu desmoralizado ha tenido que sufrir a buena parte de su élite, quien ha pensado, en pro de sus intereses de clase, en eternizar y promover más, dicha desmoralización. Pareciera ser que la nación postrada por decenios a los caprichos de estos grupúsculos detentadores de gran poder económico y político ha renunciado a proponer y promover democráticamente una reforma educativa desde el interior del Estado mismo, para *re*-moldear su esencia y naturaleza. Creer que la sociedad colombiana es violenta por naturaleza es renunciar a *ser* de esta manera para comenzar a *ser de otra*, o sea, es aceptar el sino metafísico de la inmovilidad de la naturaleza misma, lo que condena a sus casi cincuenta millones de habitantes a aceptar sumisamente su tragedia y su sino como nación.

Por supuesto que la especie humana ha trascendido de lejos su producción bélica, es su mayor creación y se embelesa en la destrucción de su otro de la especie y de la naturaleza misma, pero, en el sentido estricto de su condición de *homo sapiens* no es admisible un veredicto final sobre la naturaleza destructiva de la especie entre ellas de los individuos que nacieron en un territorio llamado Colombia. Quienes defienden las premisas que condenan al colombiano a la tragedia de su destino violento, alimentan con denuedo los intereses de aquellos que, defienden a capa y espada la exacerbación bélica del espíritu del colombiano, al no poder reversar dicha condición; es entonces entendible que, los cientos de miles de víctimas de la sexagenaria guerra sucia que se vive hoy, es producto del ser violento y animalesco que habita las hermosas tierras de la esquina norte

¹⁹ Cfr. Pereira-García, A. *Elementos del pensamiento de Marx para un análisis de la educación escolar*. En: *Marx. ¡Doscientos años después! (1818-2018)*. Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro. Colegio Enrique Olaya Herrera. Bogotá. 2018.

²⁰ Cfr. Pineau *¿Por qué triunfó la escuela? Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad* Buenos Aires. Paidós. 2007.

suramericana. Un protagonista fundamental de la historia colombiana fue Enrique Olaya Herrera, expresidente colombiano de la década del 30 del pasado s. XX quien:

...preocupava-se com a imagem internacional do país. A opinião pública dos países europeus considerava que os colombianos tinham inteligência e moralidade inferiores, quando não negativas; o povo era visto como um agrupamento anárquico incapaz de compreender o direito, de praticar a liberdade e civilizarse. Caso a soberania colombiana fosse submetida às decisões dos grandes do planeta, o país com certeza seria apagado do mapa político por sua incapacidade de se auto-governar”²¹

Por estos lares, en una biografía sobre el conquistador coquense Alonso de Ojeda, considerado por la historia oficial-occidental como el descubridor de Colombia, tenía en su carácter y temperamento, el ser guerrero y aventurero por excelencia: “Para don Alonso, la guerra es la forma más inteligente que él conoce de dirimir diferencias. Seguramente esa es también la única de sus proyecciones vigentes sobre Colombia.”²² Insufrible. Ojeda ha legado su violento temperamento belicista al colombiano. Los genes de Castilla no perdonan a su indómita hija de la esquina norsudamericana. La desdicha para este pueblo es que haya sido Ojeda el primer español en poner sus pies en lo que sería trescientos treinta años después Colombia. El gen ha quedado adherido al desgraciado habitante neogranadino. Imposible entonces luchar contra el destino que condena al país a ser lo que es. Como dichas posturas más que pesimistas, subvaloradoras de la condición espiritual de los colombianos, deben ser rebatidas, estas deben también asentarse bajo explicaciones de tipo histórico, sociológico y no genético y biologicista, menos aún por la incapacidad de elevar a lo más alto su moral como nación digna de seguir existiendo en la comunidad internacional.

Los gobiernos más disímiles que han administrado el territorio colombiano han sido los protagonistas de la tradición violenta que embarga a Colombia. La educación es ante todo excluyente, de buena calidad en la formación intelectual y física para una porción microscópica de la sociedad y otra, lamentablemente, masificada con tremendos vacíos, y legitimantes elementos adoctrinadores en pos del sistema depredador que agobia a la sociedad. Pocos individuos de las clases populares y bases más necesitadas han podido emerger del fango del olvido estatal y han logrado sobresalir con sus ingentes esfuerzos, además con el apoyo del núcleo familiar. Son pocos los que logran el éxito, porque es obvio que el naufragio de una nave deja apenas unos cuantos sobrevivientes, ya que la mayoría es abatida por las violentas aguas de los gélidos mares. Si el Estado no lanza salvavidas es imposible mantenerse a flote, y la peor noticia es que, no puede haberlos para todos los naufragos del sistema.

No hay entonces un proyecto histórico que invite a salvar a la nación en su totalidad. Si ha existido algún esfuerzo, o quedó archivado en los anaqueles de la burocracia o, hemos sido incapaces de dar resultados positivos, lo que nos ha llevado a estos resultados nefastos que, la gran mayoría de nacionales colombianos sufren y llevan a sus espaldas. Un sistema que ha perdido su norte, pues, ha renunciado a formar para el *mundo de la*

²¹ Cfr. Ledezma, M., G. *Despertando o monstro: hispanismo na comemoração do I centenário da independência na colômbia*. Universidade Federal da Integração Latinoamericana, UNILA. 2013.

²² Cfr. Paredes Ferrer, A. *Alonso de Ojeda. El descubridor de Colombia*. Bogotá: Planeta. 2010.

vida, que ha puesto su fe en la instrumentalización de la educación, en su estandarización absurda en cuanto a que Colombia es un país de diversidad cultural evidente, de regiones económicamente en mejores condiciones que otras, aún, en las mismas ciudades capitales hay notables diferencias; mientras una institución educa para enseñar a gobernar, otras, forman para la sumisión, desarmando al individuo del escudo del pensamiento crítico que lleve a la emancipación del ciudadano. Una educación que ha formado para la guerra, pues, ciudadano que no se forma en el acto ordenado del pensar y argumentar, de dirimir sus problemas con el diálogo, el consenso y el acuerdo, tendrá como opción dirimidora la violencia y las armas. Un sino que es formado en el proceso educativo del niño y el adolescente, no en el ADN, justificación que sirve de lavadero de manos de quienes mal gobiernan al país y de quienes justifican el poder monopolista de una potencia que se siente con el derecho de llevar la civilización -su civilización- a esas naciones bárbaras y salvajes.

3. Posibles nuevos atributos y características de una educación para el posconflicto.

Como ejercicio más o menos pensado, reflexionado, analizado, se ha querido proponer una serie de atributos y características que servirían de base para un nuevo sistema educativo acorde, o a tono con los tiempos; unas características y atributos que no desdibujen el *Acuerdo de Paz*, y que, más bien, ayuden al sistema a convertirse en soporte de una hipotética era de paz en el país. Para comprenderlo, se ha querido definir la categoría superior que es *educación para el posconflicto*, como ese sistema educativo que se propone para una nación que, habiendo vivido una época de violencia interna producto de una guerra civil y que, logrando firmar un *Acuerdo de Paz*, repiensa una forma diferente de educar a los habitantes de su país, mirando hacia una era de concordia a mediano y largo plazo, que, además tiene en el sistema mismo una herramienta fundamental para promover la pacificación de la nación a partir del ejercicio pedagógico en la escuela pública y privada en todos los ciclos de formación.

La clave en sí, está en la pacificación de una población acostumbrada a la guerra, y se ha adaptado a ella sin tener capacidad de reconocer sus graves consecuencias, aunque vive a diario con ellas. Duerme, se levanta, vive el minuto a minuto en medio de la tragedia, siendo aún más trágica la insensibilidad del ciudadano que, cotidianizando, tratando dicho hecho como algo normal, en muchas ocasiones, azuza el canto de guerra como la necesidad primera de la nación.

Muchos ciudadanos viven la guerra desde las cómodas sillas de su vivienda mirando la tele, su país se desangra a sus pies mientras desde las pantallas, los medios crean un show mediático en favor de ella, la guerra se vive en vivo y en directo desde la manigua, desde las poblaciones más alejadas y anónimas de la patria, desde lugares *no-lugares* para el Estado y la administración nacional, desde sitios virtuales por llamarlos de alguna manera, mientras la ciudad vive un escenario diferente y menos violento, o con otro tipo de violencias, que son invisibilizadas por la guerra contra el “terrorismo”, un discurso rayado convertido en una ineludible verdad para el ciudadano quien, por la pereza misma de hurgar en los argumentos ha decidido renunciar a su mayoría de edad.

Pero para hacer más comprensible la idea que, poco a poco va surgiendo, se debe definir qué es una categoría y un atributo. La primera se definirá de acuerdo a la RAE como

quien determina “los atributos peculiares de una persona o cosa, de modo que claramente se distinga de los demás” mientras que el segundo se define como la: “propiedad inalienable de un objeto, sin la cual éste no puede existir ni ser pensado.” La primera entra en una gama definitoria de la generalidad, mientras que la segunda en la refracción de diversas categorías que darán de manera específica una caracterización al sistema; en palabras más simples, los atributos dibujarán la caracterización del nuevo sistema educativo, si es que se pudiese defender la utopía de lo nuevo. El cuadro que a continuación se propone puede dar algunas luces, no sin antes aclarar que, pueden cambiar, modificarse a partir de la reflexión seria que se realice en el desarrollo de la tesis propuesta:

VARIABLE	DEFINICIÓN	DIMENSIONES	INDICADORES																						
EDUCACIÓN PARA EL POSCONFLICTO	<p>Tipo de educación que se propone para una nación que habiendo vivido una época de violencia interna producto de una guerra civil y que, logrando firmar un acuerdo de paz, repiensa una forma diferente de educar a los habitantes de su nación, mirando hacia una era de paz a mediano y largo plazo, que, además tiene en el sistema educativo una herramienta fundamental para promover la pacificación de la nación a partir del ejercicio pedagógico en la escuela pública y privada en todos los ciclos de formación.</p>	<p>ATRIBUTOS:</p> <p>Es una propiedad inalienable de un objeto, sin la cual éste no puede existir ni ser pensado. (Diccionario Filosófico Soviético)</p> <p>CARACTERÍSTICA S:</p> <p>Determinar los atributos peculiares de una persona o cosa, de modo que claramente se distinga de los demás. (RAE)</p>	<table border="1"> <tr><td>De calidad</td></tr> <tr><td>Incluyente</td></tr> <tr><td>Descolonizadora</td></tr> <tr><td>Contrahegemónica</td></tr> <tr><td>Transformadora</td></tr> <tr><td>Emancipadora</td></tr> <tr><td>Pluralista</td></tr> <tr><td>Creadora de conocimiento en los entornos</td></tr> <tr><td>Intersubjetiva</td></tr> <tr><td>autonomía</td></tr> <tr><td>Democrática</td></tr> <tr><td>Ambiental</td></tr> <tr><td>Promotora de la Soberanía</td></tr> <tr><td>Humanista</td></tr> <tr><td>Científica</td></tr> <tr><td>Democrática</td></tr> <tr><td>Pluralista</td></tr> <tr><td>Descolonizadora</td></tr> <tr><td>Formadora de ciudadanos y formadora para el mundo de la vida</td></tr> <tr><td>Formadora para el mundo de la vida</td></tr> <tr><td>Promotora de la paz</td></tr> <tr><td>Dialogica</td></tr> </table>	De calidad	Incluyente	Descolonizadora	Contrahegemónica	Transformadora	Emancipadora	Pluralista	Creadora de conocimiento en los entornos	Intersubjetiva	autonomía	Democrática	Ambiental	Promotora de la Soberanía	Humanista	Científica	Democrática	Pluralista	Descolonizadora	Formadora de ciudadanos y formadora para el mundo de la vida	Formadora para el mundo de la vida	Promotora de la paz	Dialogica
			De calidad																						
			Incluyente																						
			Descolonizadora																						
			Contrahegemónica																						
			Transformadora																						
			Emancipadora																						
			Pluralista																						
			Creadora de conocimiento en los entornos																						
			Intersubjetiva																						
			autonomía																						
			Democrática																						
			Ambiental																						
			Promotora de la Soberanía																						
Humanista																									
Científica																									
Democrática																									
Pluralista																									
Descolonizadora																									
Formadora de ciudadanos y formadora para el mundo de la vida																									
Formadora para el mundo de la vida																									
Promotora de la paz																									
Dialogica																									

Fig. N° 1 Educación para el postconflicto.

Se debe aclarar una serie de cuestionamientos que surgen del anterior cuadro. Ya se ha logrado una operacionalización bastante precisa y lógica de la variable educación para el posconflicto que queda bien definida, al igual que sus dos dimensiones y la infinidad de atributos que se dan en datos que pueden aparecer en escalas nominal y ordinal. Por tanto, quedarían los siguientes razonamientos: ¿Las características operan mediante o por los atributos? Primero es importante intentar comprender que se entiende por “mediante” y “por”, dos preposiciones que afectarán la operacionalización de las características. Cuando se refiere a “mediante”, se alude a una preposición que ayuda a ser mediadora entre característica y atributo: “Cuando queremos expresar que algo se realizó, se efectuó, es decir, llegó a buen término o concreción por medio de algo, una estrategia, una acción

determinada, entre otras alternativas, lo expresamos en términos de mediante²³, la preposición mediante es “por medio de” o “con la ayuda de”. Las características se operacionalizan mediante los atributos como el hecho de que, las primeras se lograron concretar a partir de las segundas; media una estrategia que delinea de manera definitiva la expresada y definida característica. Se presenta el siguiente cuadro como propuesta de dichas relaciones.

CARACTERÍSTICAS operacionalizadas mediante	ATRIBUTOS
PROMOTORA DE LA SOBERANÍA	Descolonizadora, emancipadora, contrahegemónica, democrática, ambiental, pluralista
HUMANISTA	Educación de calidad, promueve equidad e inclusión, pluralista, intersubjetiva, ambiental, crea conocimientos en el entorno.
CIENTÍFICA	Educación de calidad, creadora de conocimientos en el entorno
DEMOCRÁTICA	Calidad de la educación, atributos que promueven la soberanía.
PLURALISTA	Promotora de equidad e inclusión, transformadora, pluralista, autonomía, democrática.
DESCOLONIZADORA	Atributos que promueven la paz.
FORMADORA DE CIUDADANÍA	Promoción de la soberanía, incluyente, creadora de conocimientos en el entorno, autonomía, democrática, ambiental.
PROMOTORA DE LA PAZ	Incluyente, transformadora, intersubjetiva, autonomía, democrática.
DIALÓGICA	Educación de calidad, incluyente, pluralista, creadora de conocimiento en los entornos, intersubjetiva, democrática.

Fig. N° 2. Características y atributos de la educación

Por otro lado, encontramos la preposición “por”, que “Indica el lugar a través del cual se pasa o en el cual se produce un movimiento”; es un acto de transitividad por el lugar indicado, en este caso, se operacionalizan las características por los atributos, postura que, y es evidente, aparenta ser más ambigua e incomprensible en el sentido que, no se muestra claridad de esta transitividad y cómo se daría esta, en la operacionalización de las características.

Por lo anterior, se evidencia que la postura que mejor cala en este proceso relacional, ayuda a concluir que, las características se operarán mediante los atributos, primero, porque se genera mejor comprensión a partir de esta preposición, segundo, es más claro este movimiento porque, además, es más concreto y directo en el movimiento entre las dos categorías. ¿Podemos considerar las características como atributos particulares que se definen mediante rasgos distintivos de la educación posconflicto? Las características son cualidades de esencia. Los atributos son accidentes particulares del objeto, que, de todos modos, no diluye la esencia del objeto; tanto características como atributos están

²³ Cfr. Ucha, F. *Definición de Mediante*. En *Definición ABC*. 2013.

íntimamente ligados, a pesar de las diferencias cualitativas y cuantitativas que hay entre las dos; en este sentido, esos accidentes de los objetos, ayudan a acercar a la definición de las características esenciales de la educación para el posconflicto.

Algunas ideas finales

No es justo quedarnos con el diagnóstico del fracaso de la educación colombiana. Es necesario avanzar, trascender el diagnóstico mismo. La propuesta de poner en la mesa una nueva caracterización de la educación colombiana, deberá, para ser un aporte serio y válido al conocimiento, reconceptualizar los atributos y sus características. Pártase del hecho que, las actuales definiciones de las categorías sobre la educación están contaminadas por las cosmovisiones de las élites guerreristas colombiana, y ello, invalida el mantenerlas como parte de una educación para el posconflicto, en el sentido que, por tomar una de esas categorías, habría que redefinir democracia, por cuanto la actual postura que hay sobre ella es una negación de la categoría misma, igual sería con calidad de la educación, científica, pluralista entre otras.

Proponer nuevas características y atributos para un sistema educativo acorde con la nueva época, no asegura que la educación vaya a cambiar, pues, los ideales han de concretarse de manera delicada y fina para que el producto final de esa aplicación del sistema a esa nueva realidad, sea lo más cercano a la meta fijada.

La necesidad que hay en Colombia de generar reflexión sobre la educación, debe servir para encumbrar hacia el futuro el destino de una nación que tiene a la vida como *Summum Finem*, dependiendo de su ciudadanía, una ciudadanía que estime el valor de los principios o bases de una nación, que se reconozca, que genere una identidad sobre el suelo patrio y por ende, lo apropie como parte de su proyecto de vida; unos ciudadanos que eleven al empíreo el nombre de su patria, que le rescate del foso profundo de la ignominia, y que, con sus actos kantianos de mayoría de edad, condene a los individuos que han engañado a los ciudadanos heredando el poder para sus intereses propios, a la quinta fosa del octavo círculo dantesco, una patria que expulse al noveno círculo a los caínes que condenaron a Colombia a vivir en guerra y que han asesinado sin clemencia a sus propios hermanos de patria; la primera zona de este círculo del Dante, quedaría pequeña para los culpables; y una ciudadanía que por medio de una formación correcta en el sentido más general de la palabra, envíe, al *Cocito*, a los traidores de la patria, a aquellos que han defraudado a la nación que les ha visto nacer y que les había entregado lo mejor de ella para que, con actos honestos, correctos, la engrandecieran, haciendo, desafortunadamente lo contrario. Los ciudadanos, deberán tomar el poder, no con las armas, más sí con una formación que el sistema educativo les debe proveer. Un pueblo educado es un pueblo digno, maduro, autárquico, progresista, humanista.

Hacia allá apuntan los ideales de esta propuesta. ¿Excéntrica por utópica? ¿Y quién dijo que soñar una Patria Noble y Digna era un error? Vale la pena proponer ideales para hacer una patria a la altura de cualquier nación con mínimos de validez. En un artículo que se publicó en el portal independiente *Las2Orillas*, se hizo esta reflexión acerca de la necesidad de desarmar el espíritu para forjar una nueva nación:

Quienes aplaudimos la firma de los acuerdos [de Paz], vemos cómo se esfuma la posibilidad de que nuestros hijos mañana puedan vivir en una nación próspera,

civilizada, abundante de tranquilidad y sosiego, con mujeres y hombres trabajando con condiciones de dignidad, además de ver realizado el sueño de una sociedad hacedora de ciencia, de tecnología, de valores humanos generados desde nuestra propia identidad como nación y un campo lleno de alimentos como ninguna otra nación en el mundo, tendremos que seguir mordiéndonos los labios y haciendo fuerza para que los enemigos de la nación, casi todos ellos colombianos desorientados o con el alma ennegrecida por la ya histórica violencia, en algún momento reconozcan el valor de la vida, no solo la de ellos y de sus familias, sino, de todos aquellos jóvenes que, producto de la falta de oportunidades han debido convertirse en carne de cañón de enemigos inventados por los perversos políticos guerreristas que solo buscan alcanzar sus mezquinos intereses [...] ‘Una golondrina no hace verano’, es un dicho popular muy sabio. Si deseamos hacer de este un país diferente, con otra proyección, es, entonces, impajaritable que todos cambiemos el *chip*. Avancemos como sociedad, hagamos algo para desentumecernos y desnarcotizarnos con las drogas de la guerra, digámosles no a los enemigos de esta nación, que sí los hay, y comencemos a pensarnos como hijos de una patria que merece otra oportunidad. ¿Tendremos la capacidad de reflexionar y convertirnos en instrumentos de paz? Cuando todos decidamos caminar mirando hacia la misma dirección, habremos logrado el sueño de la paz y por fin, habremos entrado como pueblo del orbe al siglo XXI [...] ²⁴

Esperemos no tener mañana, u hoy ya, hacer como nuestro general Miranda, Primer Padre de la Patria Continental, cuando renunció definitivamente a ser súbdito del Monarca español y por ende de la España, iniciando, el “desafortunado”, una travesía por el mundo, en la búsqueda de una patria justa y civilista, o como escribe él mismo en 1790 al rey Carlos IV, renuncia para: “escoger una patria que me trate al menos con justicia y asegure la tranquilidad civil.”²⁵ ¿Podremos lograr nuestro objetivo de ser una nación digna? Ya lo veremos.

Referencias bibliográficas

- FOUCAULT, M. (1993). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- GÓMEZ, G. (2015). *El hombre unidimensional en su dimensión crítica: De Herbert Marcuse a Rolan Gori*. Consultado el 31 de julio de 2019 de:
<https://www.ucc.edu.co/prensa/2015/Paginas/El-hombre-unidimensional-en-su-dimension-critica-De-Herbert-Marcuse-a-Rolan-Gori.aspx>
- GORI, R. (2013). *La fabrique des imposteurs*. París: Les liens qui libèrent.
- LENIS, M.; J. (2017). *Factores que tienen en crisis a la educación en Colombia*. En:

²⁴ Patiño, T., C. A. *¿Podrá Colombia entrar, por fin, al siglo XXI?* Artículo publicado en Portal *Las2Orillas*, junio 12 de 2019.

²⁵ Cfr. Ramírez, A., Patiño, C. *Francisco de Miranda, Precursor de la utopía colombiana*. Bogotá: Imaginarios Pedagógicos. 2012.

- Las 2 Orillas* (marzo, 16). Consultado el 31 de julio de 2019 de:
<https://www.las2orillas.co/factores-tienen-crisis-la-educacion-colombia/>
- LEDEZMA, M., G. (2013). *Despertando o monstro: hispanismo na comemoração do I centenário da independência na colômbia*. Universidade Federal da Integração Latinoamericana, UNILA. Foz do Iguaçu
- PAREDES F., A. (2006). *Alonso de Ojeda. El descubridor de Colombia*. Bogotá: Planeta.
- PATIÑO T.; C. (2019). *¿Podrá Colombia entrar, por fin, al siglo XXI?* En *Las2Orillas* (junio 12). Consultado el 31 de julio de 2019 de:
<https://www.las2orillas.co/podra-colombia-entrar-por-fin-al-siglo-xxi/>
- PEREIRA-GARCÍA, A. (2018). *Elementos del pensamiento de Marx para un análisis de la educación escolar*. En: *Marx. ¡Doscientos años después! (1818-2018)*. Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro. Colegio Enrique Olaya Herrera.
- PINEAU, P. (2007). *¿Por qué triunfó la escuela?, o la modernidad dijo: "Esto es Educación", y la escuela respondió: "Yo me ocupo*. In *La Escuela como Máquina de Educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad* (pp. 27–52). Buenos Aires: Paidós
- RAE. (1992). *Diccionario de la Lengua Española Tomo I*. 21° edición. Madrid: Real Academia Española.
- RAMÍREZ, A. C., PATIÑO, T. C. (2012). *Francisco de Miranda, Precursor de la utopía colombiana*. Bogotá: Imaginarios Pedagógicos.
- TABORDA, C. (2019). *"Aquí ni hay preescolar ni hay educación media": Fabio Jurado, experto en educación*. En *El Espectador*, (julio 30). Consultado el 31 de julio de 2019 de: <https://www.elespectador.com/noticias/educacion/aqui-ni-hay-preescolar-ni-hay-educacion-media-fabio-jurado-experto-en-educacion-articulo-873580>
- UCHA, F. (2013). *Definición de Mediante*. En *DefiniciónABC*, Consultado el 31 de julio de 2019. De: <https://www.definicionabc.com/general/mediante.php>
- VALLADARES, E. (2010). *Foucault y la educación. Una mirada desde vigilar y castigar*. San Miguel, El Salvador.